

Inteligencia Artificial

● Hace unas semanas concluyó una nueva versión del Congreso Futuro, dejando temas que lograron trascender de ese encuentro para llamar la atención general. Uno de ellos fueron los desafíos que plantea la tecnología en nuestros días, particularmente la inteligencia artificial y sus asombrosas posibilidades.

Paradójicamente, se trata de un avance que no solo optimiza procesos, sino que también abre la puerta a desigualdades y redefine las formas en que interactuamos, decidimos y vivimos. Esto exige una reflexión profunda sobre el rol de la ética, la regulación y la responsabilidad social en el desarrollo tecnológico, pero sobre todo nos enfrenta a analizar la importancia de “lo humano”: ¿Queremos una sociedad que sustituya o preserve lo humano ante esta revolución?

La IA ha sacudido la generación de contenidos, que hoy emanan desde sus plataformas con facilidad pasmosa. En este contexto, debemos avanzar hacia un sistema de equilibrios donde no reneguemos de la creatividad humana, ya que precisamente de ella han surgido avances como la propia IA y otros que mejoran nuestra calidad de vida.

Hoy en día, los creadores y creadoras de contenidos culturales están protegidos por legislaciones locales y tratados internacionales, en los que continúan expresándose los mismos principios que alzaron el derecho de autor y la gestión colectiva

hace más de 200 años. Desde luego que la cultura ha experimentado verdaderas revoluciones y profundos cambios en ese período, sin embargo, dichos principios y las normas que los resguardan siempre han logrado ajustarse a lo que su tiempo demanda, para seguir estimulando la imaginación, la creatividad y las virtuosas consecuencias que ambas generan.

Sin duda, el contexto actual nos obligará a volver a actualizar los marcos legales para asegurar la vigencia de los derechos de autor y su adaptación a las nuevas tecnologías. Esto no solo implica proteger a los artistas y creadores, sino también fomentar un entorno donde la innovación y la creatividad puedan prosperar de manera ética y sostenible. Sólo en ese contexto, la IA se liberará de su estela amenazante, para ser asumida como una herramienta que, bien regulada, potencia la creación y distribución de contenidos.

Es fundamental que tengamos esta conversación a nivel nacional e internacional, con los sectores público, privado y sociedad civil dispuestos a escucharse, ya que de otra manera no podremos garantizar que el progreso tecnológico vaya de la mano con la protección de los derechos de quienes crean, innovan y enriquecen nuestra cultura.

El futuro no está escrito. Depende de las decisiones que tomemos hoy. La IA seguirá desarrollándose de una manera que no imaginamos, en cuanto a capacidades de proceso,

velocidades, conectividad, etc. Una adecuada regulación será la única manera de convertirla en el motor de una sociedad más justa, inclusiva y sostenible.

En tiempos en que dejamos que nuestros ojos se encandilen con los avances tecnológicos, fue el mismo Presidente de la República quien nos invitó a “levantar la mirada”, durante la apertura del mencionado Congreso. Si efectivamente levantamos la mirada, lo que nos encontraremos serán hombres y mujeres construyendo el futuro, de la mano de su inteligencia y creatividad, incluyendo avances que ciertamente van a maravillarnos.

*Juan Antonio Durán, director general
de la Sociedad Chilena de Autores e
Intérpretes Musicales*
